

ISSN 0328-9478

# Cuadernos de Antropología

Segunda Época | Número Especial | 2012

## Antropología rural

PABLO QUINTERO  
Compilador



Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios  
(PROARHEP)

Departamento de Ciencias Sociales  
Universidad Nacional de Luján

Trpin, V. 2007. *¡Pero siempre estuvo así, es por los compradores del exterior! Producción, trabajo y sindicato en la fruticultura del Alto Valle de Río Negro*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de Misiones. Antropología Social.

### Documentos

Censo Nacional Agropecuario años 1988- 2002.

Plan Frutícola Integral de Río Negro y Neuquén. Cámara Argentina de Productores Integrados (CAFI); Cámara Argentina de la Industria y Exportación de jugos de Manzana pera y afines (CINEX); Federación de Productores de Fruta de Río Negro y Neuquén (CAFI). Junio 2008.

Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) Buenas Prácticas Agrícolas <http://www.senasa.gov.ar/contenido.php?to=n&in=175&io=3297>

Secretaría de Agricultura. Agroalimentos Argentinos. N° 22 Año 11 Edición 126. [www.alimentosargentinos.gov.ar/.../47/.../r47\\_05\\_ManzanaPera.pdf](http://www.alimentosargentinos.gov.ar/.../47/.../r47_05_ManzanaPera.pdf)

Recibido: 16 de diciembre de 2011.

Aceptado: 5 de marzo de 2012.

## ANTROPOLOGÍA DEL DESARROLLO: ENFOQUES PRINCIPALES Y TENDENCIAS RECIENTES

Pablo QUINTERO\*

### Introducción

En las últimas décadas se ha incrementado cuantiosamente la investigación antropológica crítica en torno a la cuestión del desarrollo, si en un primer momento la disciplina se había convertido -junto a otras ciencias sociales- en la campeona de las aventuras del desarrollo desde los años '50, a partir de la década de los '90, y a raíz de los múltiples naufragios que tuvo dicha aventura en todo el Tercer Mundo, se comienza a constituir una comunidad enunciativa que, aunque no tiene el rango de subdisciplina, sí ha logrado aglutinar un conjunto de investigaciones y estudios teóricos enfrentados críticamente al desarrollo y sus programas. Esta comunidad enunciativa es denominada actualmente bajo el apelativo de "antropología del desarrollo". Después de estas décadas transcurridas, son ya cumulosos los aportes que desde este marco crítico se han realizado en torno al desarrollo, principalmente desde la antropología pero también desde otros campos disciplinarios afines.

En la actualidad es posible diferenciar estas trayectorias de crítica antropológica en diferentes tendencias de acuerdo a sus orientaciones, sus metodologías de investigación, e inclusive en torno a sus objetos de estudio, pues si bien el desarrollo sería la macro-entidad analizada, son disímiles las unidades que objetivizan estos estudios.

El propósito de este artículo es abordar críticamente las principales corrientes y modalidades de investigación y de crítica que se inscriben dentro de la llamada antropología del desarrollo. El trabajo revisa tanto las disquisiciones más extendidas y habituales en este campo, así como también las propuestas más recientes y menos extendidas, al tiempo que vincula estos enfoques y aproximaciones, a las tradiciones epistémicas

---

\* Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. E-mail: [pquintero@filo.uba.ar](mailto:pquintero@filo.uba.ar)

---

Quintero, P. (2012), "Antropología rural: orígenes, desplazamientos y aperturas", *Cuadernos de Antropología*, No. Especial: 117-15. ISSN: 0328-9478 (impreso).

centrales de las ciencias sociales contemporáneas. Como debería ser todo intento de clasificación, los ordenamientos aquí expuestos son abiertos y algunas de las tendencias que aquí se repasan no pueden ser enclaustradas en un único espacio epistémico, por ende algunos de los enfoques aquí descritos tienen la cualidad de yuxtaponer autores y perspectivas teóricas que enriquecen el análisis del desarrollo, por lo cual se encuentran en espacios fronterizos o intersticiales. Por ende, y para dibujar de mejor manera el mapa de estas discusiones, la organización del trabajo va concatenando los diferentes enfoques en una trama que intenta articular los estudios de las principales orientaciones críticas sobre la cuestión del desarrollo. Es necesario insistir en que no interesa aquí repasar las tendencias del liberalismo político, económico y social que naturalizan al desarrollo o que lo describen como una constante socio-histórica. Interesan sólo las perspectivas críticas que forman parte de la antropología del desarrollo. De esta manera el trabajo intenta ser un inventario de las investigaciones actuales en esta área que no pretende abarcarlas a todas pero sí a las más extendidas y a algunas de las más prometedoras y novedosas.

Es necesario entonces comenzar en la primera parte del trabajo haciendo una sucinta revisión histórica que recapitule el surgimiento y la difusión del desarrollo en el imaginario geocultural del sistema-mundo moderno. A partir de aquí, la segunda parte del escrito explora la aparición del campo de la antropología del desarrollo, diferenciándolo de la antropología para el desarrollo y de su antecesora la "antropología aplicada", y explorando algunos de los textos colectivos que hicieron aparecer este campo. La tercera parte del trabajo historiza los aportes fundamentales que contribuyeron a erigir la antropología del desarrollo, y reseña los estudios que forman parte de los principales enfoques contemporáneos de la antropología del desarrollo, a saber, las tendencias marxistas y posestructuralistas. Finalmente la cuarta sección del escrito aborda las tendencias recientes en investigación crítica del desarrollo. Se espera que este somero inventario pueda orientar la reflexión e investigación críticas sobre estas cuestiones medulares.

### La globalización del desarrollo

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, la palabra "desarrollo", se convirtió en uno de los relatos más potentes y eficaces de las políticas representacionales y prácticas del mundo contemporáneo. A pesar

de la re-expansión de esta noción en la segunda pos-guerra, el desarrollo es una idea/fuerza profundamente ligada a los principales meta-relatos y dispositivos culturales constitutivos de la Modernidad. Raymond Williams (2000) en su célebre trabajo filológico sostiene que el morfema "desarrollo" aparece por primera vez en el siglo XVII en inglés y en francés formando el antónimo lingüístico de términos como "envolver", y ya para el siglo XVIII la noción adquirió su carácter metafórico actual refiriéndose al "desenvolvimiento" de las facultades fisiológicas y mentales. Gracias al auge y la extensión del evolucionismo biológico y social, el término comenzó a ser utilizado a mediados del siglo XIX para referirse a procesos económicos en un sentido unilíneal de crecimiento<sup>1</sup>.

Sin embargo, es sólo a partir de 1945, cuando la noción se convierte en un relato general que adquiere algunas de sus características específicas actuales, convirtiendo al morfema "desarrollo" en un complejo dispositivo instrumental de clasificación geo-cultural de alcance global<sup>2</sup>, que aunque ligado a tendencias de taxonomización social anteriores, resemantiza esos términos otorgándoles sentidos novedosos. Históricamente, las fórmulas identitarias de la Modernidad han estado signadas por la invención de una categoría de alteridad absoluta que engloba a todas las sociedades que se consideran externas y/u opuestas a la Modernidad. En este proceso de producción de representaciones e imaginarios sociales en cuanto a las relaciones de identidad/alteridad, la Modernidad se ha autodefinido e inventado al mismo tiempo que a sus otros, enmarcando la estructuración identitaria dentro de oposiciones binarias como civilizados/bárbaros y, más antiguamente, cristianos/paganos. En el curso de la Modernidad contemporánea, el surgimiento del desarrollo reconfiguró las antiguas taxonomías sociales, reclasificando y reajustando las diferencias coloniales, a través de una serie de prácticas representacionales que catalogan a la población mundial y a los territorios planetarios, según la dicotomía desarrollados/

<sup>1</sup> No existe hasta el momento un estudio genealógico, o si se quiere arqueológico, general que historicice la aparición y las subsecuentes transformaciones de la idea de desarrollo. Lo más cercano a esto está representado en el trabajo de Rist (2002) que al final del trabajo comentamos brevemente.

<sup>2</sup> Para una revisión de las clasificaciones geo-culturales globales, pueden verse Coronil (1999) y Quijano (2007).

subdesarrollados. Dicotomía que aunque reactualiza anteriores asimetrías, no es posible encontrar como tal antes del siglo XX (Rist, 2002).

Por ello es posible hablar de una globalización hegemónica del desarrollo, en tanto que esta idea ha sido expandida de manera asimétrica imponiendo en los imaginarios sociales planetarios estas distinciones ontológicas entre sociedades “desarrolladas” y “subdesarrolladas”. Es el tipo de globalización de narrativas que Boaventura de Sousa Santos (2003) ha denominado como *localismo globalizado*, en el sentido de un proceso por el cual determinado fenómeno representacional se generaliza con éxito a nivel global, y que a pesar de ser producido localmente, va adquiriendo una condición de universalidad que dicta los términos de la producción de sentidos generando subalternidades y con ellas impactos específicos en las prácticas locales de dichas subalternidades. El desarrollo en tanto concepción moderna-“occidental” producida por las naciones hegemónicas tras la segunda guerra mundial ha tenido la capacidad de globalizar sus sentidos imponiendo de manera subrepticia una nueva forma de clasificación geo-cultural global, encarnada en la teoría de los mundos.

Ontológicamente, la distinción entre las sociedades contemporáneas desde la clasificación desarrollados/subdesarrollados, formula la existencia de tres entidades supuestamente diferentes entre sí. El Primer Mundo, desarrollado, tecnológicamente avanzado, libre para el ejercicio del pensamiento utilitario y sin restricciones ideológicas; el Segundo Mundo (hoy casi extinto), también desarrollado y tecnológicamente avanzado pero provisto de un cúmulo ideológico que impide el pensamiento utilitario; y finalmente, el Tercer Mundo, subdesarrollado, rezagado tecnológicamente, y con una “mentalidad” tradicional que obstruye la posibilidad del pensamiento utilitario y científico. En este sentido, el desarrollo como sostén de las definiciones identitarias de la Modernidad contemporánea, actúa también como una máquina homogeneizadora, unificando a vastos conglomerados poblacionales bajo el rótulo de “subdesarrollados” o “tercermundistas”.

Los ejercicios clasificatorios precedentes, denotan cómo las representaciones e iniciativas del desarrollo están atravesadas por relaciones de poder profundamente asimétricas, ligadas intrínsecamente al actual patrón de dominación global del sistema mundial moderno (Quijano, 2000). Tal es la potencia del desarrollo, que ha logrado invisibilizar dichas relaciones asimétricas de poder, naturalizándose a su vez, en el

sentido común mundial como un dogma secular y como un mito con una profunda eficacia simbólica.

Esta globalización del desarrollo se gestó dentro del movimiento planetario que significó la última reestructuración del sistema mundial moderno, cuando fuertes transformaciones en la geopolítica planetaria devinieron en la conformación de un nuevo escenario económico-social. Más allá del interregno de la guerra fría, la concreción indiscutible de Estados Unidos como la principal potencia hegemónica, la creación de los organismos de gobierno global (ONU, OTAN, FMI, BM, entre otros) que asegurarán la supremacía política, militar y económica de los países centrales, el advenimiento de la economía liberal y de la utopía del mercado total (Lander, 2002) como patrones de vida universales, las condiciones de producción del postfordismo y la formas de acumulación flexible del capital, así como la autoridad del estructural-funcionalismo como estilo dominante del conocimiento en ciencias sociales, marcan, junto con el surgimiento del desarrollo como articulador de los compases anteriores, los principales derroteros de este proceso de reestructuración del sistema mundial moderno, que se irá agudizando desde los años 50 hasta la actualidad.

La globalización del desarrollo, impulsó la creación de una extensa variedad de organismos nacionales e internacionales con el fin exclusivo de motorizar la transformación de los países del Tercer Mundo por medio de políticas, programas y proyectos gubernamentales de modernización. De la misma forma, las ciencias sociales se volcaron al análisis de cómo transmutar a las sociedades tradicionales en sociedades desarrolladas. En este punto, la teoría de la modernización ligada al estructural-funcionalismo de Talcott Parsons, que dominó la teoría social por más de cuarenta años, fungió como el esqueleto académico desde el cual se diseñaron gran parte de las intervenciones de desarrollo en el Tercer Mundo. Asimismo, la teoría de la modernización producida por los centros académicos de los países centrales, y copiada, como es costumbre, por los intelectuales del Tercer Mundo, ayudó orgánicamente a la naturalización del relato del desarrollo y de sus concomitantes.

### Antropología y desarrollo

Como acaba de comentarse, en este proceso de globalización del desarrollo, las ciencias sociales se volcaron prontamente al estudio y la solución de los problemas del subdesarrollo, desde principios de los

años '50, incluso llegando a configurar nuevas disciplinas y subdisciplinas que se esperaban atendieran con más eficacia estas cuestiones (Cooper y Packard, 1997). En este marco, la antropología participó como pocas en la encarnación del relato del desarrollo a través de la colaboración de antropólogos en el diseño y consecución de proyectos de desarrollo en todo el mundo, financiados por diferentes agencias de desarrollo internacional.

A la ciencia antropológica le resultaban ya familiares las teorías y prácticas de trabajo producidas por el marco internacional del desarrollo. Primeramente, y como bien ha señalado James Ferguson (1997) la antropología entre fines del siglo XIX y principios del XX había heredado los modelos del evolucionismo social representado centralmente en las personas de Edward Tylor, James Frazer y Henry Morgan, por lo que a la disciplina no le era ajeno el modelo epistémico según el cual en el mapa general de las sociedades estas podían ser clasificadas, pensadas y estudiadas de acuerdo a sus diferentes grados de complejidad. La complejidad de las sociedades humanas medidas por el evolucionismo en términos de rasgos culturales o civilizatorios (lenguaje, tecnología, folklore, y un largo etcétera), fue una de las herencias que la antropología de la segunda mitad del siglo XX replicó, instalándola en términos de complejidad de las estructuras económicas, políticas y sociales (Lander, 2000). En segundo lugar, la metodología por excelencia de la antropología, a saber, el trabajo de campo tan cuidadosamente conceptualizado, descrito y delimitado por gente como Marcel Mauss y Bronislaw Malinowski hacía también que este fuera una de las herramientas metodológicas fundamentales para llevar los programas de desarrollo a las comunidades locales representadas como subdesarrolladas. El estudio *in situ* de las comunidades y modalidades de vida, se suponía abonaría el camino de la "introducción de los beneficios del desarrollo" (Foster, 1964). Y vaya que la historia colonial de la antropología, tenía ya bastante experiencia en esto de "introducir beneficios" para las poblaciones estudiadas por ella, que no por casualidad habitaban las colonias o ex colonias de las potencias imperiales que tenían entre sus filas a los antropólogos.

Los primeros derroteros de la participación antropológica en programas de desarrollo, estuvieron enfocados bajo el rótulo de "antropología aplicada", un añejo campo diferenciado y específico de la antropología que se suponía el encargado de emplear las teorías, métodos y

conceptos propios de esta ciencia social. En un primer momento, durante la primera mitad del siglo XX, esta aplicación tenía el fin de "ayudar a la administración de los pueblos dependientes" (Foster, 1974), o sea colonizados; pero después de la segunda guerra mundial esta actividad de aplicación teórico-metodológica de la antropología consistía en "resolver los problemas sociales, económicos y culturales ocasionados por la modernización en los países en vías de desarrollo" (Foster, 1974), o sea subdesarrollados. Ciertamente durante la segunda mitad del siglo XX, la cantidad de antropólogos enrolados en el campo de la antropología aplicada en todo el mundo era cuantiosa, tan cuantiosa como la aparición de publicaciones que procuraban definir el trabajo de la antropología aplicada o que exponían los resultados de proyectos implementados en comunidades locales. El ya citado George Foster fue uno de los máximos representantes de estas tendencias, que por lo general visualizaban al "subdesarrollo" y sus avatares como un problema cultural ocasionado por la manifestación del choque cultural de la modernización y del cambio tecnológico en áreas subdesarrolladas. La tarea de esta antropología aplicada era la de introducir los cambios adecuados en las estructuras sociales de las comunidades a fin de amortiguar este choque, suponiendo que ese amortiguamiento le traería beneficios inestimables a las comunidades subdesarrolladas, acercándolas a la vez, al mundo industrializado (Foster, 1964).

Pero aunque la tendencia más general de la antropología aplicada fue la que acabamos de describir, orientada desde la teoría de la modernización de cuño weberiano y parsoniano, otros posicionamientos entre fines de los años '60 y '70 trataron de reconceptualizar y reorientar a la antropología aplicada hacia distintos derroteros epistémicos y políticos. Algunas de estas tendencias conceptualizaron de manera distinta el choque cultural, recurriendo a la noción de aculturación y proponiendo una teoría de las regularidades del cambio cultural que incluía la dimensión de la toma de decisiones bajo el rótulo de "democracia" (Bastide, 1972). Según estas tendencias, era posible que los intentos de la antropología aplicada "estuvieran manipulando a los individuos y a sus valores culturales" bajo la imposición de modelos forzados de desarrollo (Bastide, 1972). De tal manera, se procuró configurar una antropología aplicada que estuviera más cercana a las poblaciones subdesarrolladas y que considerará sus propias aspiraciones y problemas, "democratizando" las relaciones entre agentes y pacientes del desarrollo.

Pero ya para mediados de la década de los '70 era evidente que los modelos y teorías sobre el choque cultural y la aculturación, no podrían expresar con nitidez los cambios acaecidos en lo que comenzó lustros antes a ser nombrado como Tercer Mundo, y más aún las políticas de intervención diseñadas e implementadas por los expertos provenientes de la antropología -y las demás ciencias sociales- comenzaban a perder fuerza a partir de sus repetidos fracasos. Fue necesario en el marco interno de la disciplina antropológica, reencauzar los esfuerzos de la anterior antropología aplicada hacia un campo de enunciación y práctica investigativa más específico, centrado ya no en los problemas generales producidos por el proceso de modernización, sino esta vez focalizado en el desarrollo como el motor de los cambios deseados en la sociedades estudiadas por los antropólogos. Cómo solucionar los problemas que tenían las naciones del Tercer Mundo para desarrollarse sería el nuevo motivo central de esta nueva división que comenzó a denominarse como "antropología para el desarrollo"<sup>3</sup>.

Esta nueva corriente también justificaba su constitución alegando que la presencia de antropólogos en agencias y proyectos de desarrollo de diverso tipo, ayudaría a redimensionar los marcos generales de los análisis económicos y estadístico-matemáticos que dominaban las agencias de desarrollo internacional, proveyendo así nuevas herramientas para el estudio del desarrollo e incluso proveyendo impulsos democratizadores en estos proyectos, que ahora pretendían considerar a las poblaciones y sus culturas (Kottak, 2000). Lo cierto es que, como era de esperarse, lejos de producir cambios significativos a lo interno de las instituciones desarrollistas, la antropología para el desarrollo reprodujo en lo fundamental los marcos de análisis extendidos y no llegó a profundizar una crítica al desarrollo en tanto cuerpo de discursos y prácticas. Esta orientación continúa empero actualmente, produciendo investigaciones y estudios de caso, y participando en la planificación e implementación de proyectos de desarrollo y de "solución" a las condi-

<sup>3</sup> El término "antropología para el desarrollo" fue propuesto primeramente por la crítica neo-marxista y la crítica posestructuralista para identificar a las teorías y prácticas de los antropólogos que participaban en el diseño e implementación de los programas de desarrollo sin cuestionar las bases de la idea de desarrollo. Rápidamente los propios profesionales que participaban en dichos proyectos acogieron sin miramientos este término para nombrarse a sí mismos.

ciones económico-sociales que han sido asociadas tradicionalmente como problemas del subdesarrollo.

Al tiempo que la globalización del desarrollo presionaba por la aparición de disciplinaciones más acordes con los intereses de las agencias internacionales y del discurso hegemónico, también crecían las voces disidentes que cuestionaban los basamentos de la idea de desarrollo y sus políticas. Y fue precisamente en América Latina, uno de los territorios que más ha recibido programas y proyectos desarrollistas, donde se elaboró por primera vez una crítica profunda y sistemática al desarrollo. Ciertamente fue la teoría de la dependencia, popularizada por Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (1969), pero concordada por un nutrido grupo de intelectuales latinoamericanos ligados a la primera experiencia de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Chile y luego a la Comisión Económica Para América Latina, quienes introdujeron los primeros señalamientos críticos al desarrollo. La teoría de la dependencia basó su argumentación en una macrosociología neo-marxista que le permitió considerar al sistema capitalista y al imperialismo como los responsables centrales de la condición "subdesarrollada" de los países periféricos. Por ende eran las relaciones de poder en el sistema mundial las que impedían el desarrollo del Tercer Mundo (Frank, 1970), principalmente, a través de la imposición de un intercambio económico desigual a nivel planetario que le asignaba a las periferias la producción de materias primas con bajo valor agregado, convirtiendo al capitalismo de las naciones tercermundistas en un capitalismo dependiente (Amin, 1975). De esta manera, la pobreza y los demás indicadores del subdesarrollo no eran una condición cultural general del Tercer Mundo, sino más bien un resultado de las desigualdades globales impuestas por el capitalismo mundial y por las clases dominantes de las naciones subdesarrolladas (Fernandes, 1972).

A pesar de sus atinadas críticas, la teoría de la dependencia deificó la idea de desarrollo como una constante teleológica universal, sin llegar a cuestionar los basamentos de esta noción configurada por la modernidad occidental. Sin embargo, el extraordinario impacto que tuvo a nivel mundial la teoría de la dependencia, hizo que algunas investigaciones de antropólogos neo-marxistas comenzaran a visualizar críticamente los programas de desarrollo y de ayuda internacional y su articulación con las dinámicas expansivas del capitalismo global, tal es el caso de Peter Worsley (1972), Georges Balandier (1973) y Claude Meillassoux (1977),

entre otros. Podemos considerar estos tres nombres como prolegómenos a la antropología del desarrollo actual.

Sin embargo, será sólo con el advenimiento del posestructuralismo, y particularmente con los impulsos teóricos de Michel Foucault y la influencia que estos tuvieron en la antropología, que podemos comenzar a hablar propiamente de la conformación de un campo enunciativo de crítica, denominado "antropología del desarrollo". A diferencia de la antropología para el desarrollo, la antropología del desarrollo intenta cuestionar tanto los programas desarrollistas así como la propia noción de desarrollo dentro de los marcos generales de poder/saber en el mundo moderno (Quintero, 2006). Si bien el posestructuralismo termina de darle fuerza a la conformación de este campo, varios son los pilares que los sostienen, y estos remontan en la disciplina de la antropología a los intentos por antropologizar los procesos de colonización y descolonización (Balandier, 1973), a los ensayos de la antropología de la modernidad (Rabinow, 1986), e incluso a algunos aportes diversos de la antropología económica (Polanyi, 1992; Godelier, 1976 y Sahlins, 1977, entre otros).

Es extenso el cambio cualitativo que introduce la antropología del desarrollo a la crítica e investigación de esta cuestión medular en las dinámicas del mundo contemporáneo. Lejos de consagrar al desarrollo como una constante histórica o de realizar una crítica tibia a los modelos de desarrollo, la crítica de la antropología del desarrollo profundiza en el cuestionamiento del desarrollo y sus concomitantes al relacionar los discursos y prácticas desarrollistas con los principales meta-relatos de la modernidad y las dinámicas de subordinación y explotación propias del capitalismo. De esta forma, el desarrollo es cuestionado en su completitud a través de una política epistémica que localiza e historiza su lugar de producción. Asimismo, la crítica de la antropología del desarrollo en los últimos lustros ha tratado de proponer alternativas al desarrollo que puedan representar modelos productivos otros, desligados de las lógicas desarrollistas tradicionales (Quintero, 2009). Dichas propuestas que están aún en curso, aunadas a los cuestionamientos descritos por ahora someramente, se conocen con el nombre de "posdesarrollo". Conviene entonces repasar las principales orientaciones de la antropología del desarrollo, al tiempo que se reseñan los trabajos fundacionales de este campo de estudios.

## **Antropología del desarrollo: enfoques principales**

El breve recorrido histórico que hemos brindado hasta el momento, cubre un sendero paralelo al de las transformaciones globales en el sistema mundial moderno y en la configuración del desarrollo en tanto potencia global. No sólo las dinámicas cambiantes de los ciclos de acumulación del capital, y las re-estructuraciones de la subjetividad moderna deben ser consideradas dentro de estas transformaciones generales, sino también los cambios institucionales que se gestan en las instituciones de gobierno global (Buira, 2005). Estas tres estructuras interrelacionadas son las que auguran las modificaciones camaleónicas en la que se ha desenvuelto la historia del concepto de desarrollo, y asimismo en las perspectivas críticas en torno a la cuestión del desarrollo en las ciencias sociales.

A fin de observar cómo se han constituido los principales enfoques de la antropología del desarrollo, es provechoso avistar estos recorridos críticos que comienzan a cuestionarlo fuertemente, y que tienen como antecedente fundamental a la ya mencionada teoría de la dependencia. Como se ha sugerido más arriba estos recorridos críticos están ligados principalmente a dos tradiciones paradigmáticas con una fuerte raigambre en la teoría social contemporánea, a saber, el marxismo y el posestructuralismo. Podríamos sumar aquí la tradición del liberalismo como un tercer paradigma, pero dentro del cual el desarrollo no es cuestionado, sino más bien sustentado e impulsado. De hecho el liberalismo en tanto paradigma, político, económico y social ha sido uno de los progenitores más devotos del desarrollo. Es posible diferenciar estas tres grandes corrientes según sus concepciones centrales y sus modalidades de estudio sobre el tema.

Si bien la teoría de la dependencia es fuente que inicia la crítica de corte marxista al desarrollo, existen varios textos clásicos producidos entre fines de los '60 y principios de los '70 que le otorgarán un fuerte impulso a la crítica marxista del desarrollo y que contribuirán a la posterior conformación de la antropología del desarrollo. Un texto clásico dentro de estas vertientes marxistas, es el de Tibor Mende (1974), que aunque no está enmarcado en los desarrollos ulteriores de la crítica al desarrollo representa un referente importante de los enfoques de crítica al desarrollo. El texto de Mende no ensaya una crítica radical al desarrollo como meta-relato moderno, pero sí lo cuestiona como parte de la

estrategia de acumulación capitalista a escala global. Si bien Mende defiende como una verdad universal al desarrollo en tanto constante histórica de la humanidad, lo valioso del trabajo reside en su estudio sobre los organismos de desarrollo y ayuda internacional que explora desde el propio corazón de estas instituciones<sup>4</sup>. Mende describe y demuestra los mecanismos de dominación que bajo el sistema capitalista operan reproduciendo la desigualdad aún cuando manifestaban combatirla. Puntualiza que la intervención de las agencias de desarrollo y ayuda, tanto de los Estados Unidos como de la ya extinta URSS y los organismos internacionales que bailan al son de ambos, son fachadas para asegurar -bajo el manto del altruismo global- y de sostenimiento de las economías potencias mundiales y de nuevas formas de expansión capitalista. Uno de los puntos más importantes del trabajo del marxista húngaro es que aporta un marco metodológico muy novedoso al estudio del desarrollo al realizar por vez primera en este campo, lo que actualmente se conoce como etnografía institucional.

Paradigma / Variables	Liberalismo	Marxismo	Posestructuralismo
Epistemología	Positivista	Realista / Dialéctica	Interpretativa / Constructivista
Conceptos clave	Mercado Individuo	Trabajo Producción	Lenguaje Significación
Objetos de estudio	Mercado Derechos	Modo de producción Estructuras sociales Ideología	Discurso Representación Saber / Poder
Actores de estudio	Individuos Instituciones Estados	Clases sociales Movimientos sociales tradicionales Estado	Comunidades locales Nuevos movimientos sociales

Tabla 1. Cuadro de las principales formas de visualización del desarrollo según la concepción de los tres paradigmas principales de la teoría social contemporánea. Basado en Escobar (2005)

<sup>4</sup> De hecho Tibor Mende fue por varios años funcionario de a las Naciones Unidas y formó parte de la plantilla de expertos de este organismo para asuntos económicos del Tercer Mundo. Experiencia que le fue provechosa para escribir su crítica a la forma de implementación de los programas de desarrollo y de ayuda internacional.

Desde el trabajo de Mende comenzó a cuestionarse con fuerza al desarrollo ligándolo con las prácticas de expansión imperialista. Ya no era sólo una cuestión de expansión financiera planetaria, sino que dicha expansión estaba ligada a programas fundamentales del imperialismo que eran sostenidos por una ideología particular: la del desarrollo. Estas visiones fueron compartidas por un conjunto de intelectuales europeos de cuyos encuentros de discusión nacieron varias compilaciones críticas. Uno de estos primeros esfuerzos es el realizado por Cándido Mendès (1980) a raíz de una reunión celebrada en Francia en 1978 en donde se discutió la crisis del desarrollo en tanto idea. Los trabajos presentados en la reunión forman parte luego de este libro en donde participan Cornelius Castoriadis, Edgar Morin y el propio Cándido Mendès, entre otros autores. El hilo conductor de la crítica del libro se basa en el análisis del desarrollo como una utopía – e incluso como una “mística”- en decadencia que se evidencia en la crisis ecológica y en los derroteros del capitalismo imperialista de la época. El texto es uno de los primeros en hacerse estas preguntas, que al mismo tiempo van a cuestionar las visiones tanto capitalistas como socialistas imperantes del desarrollo.

Si la relación entre desarrollo y sistema capitalista era clara desde la teoría de la dependencia, a partir de este trabajo seminal, la ligazón entre desarrollo e imperialismo quedará evidenciada, empezando a ser visualizada en la obra de intelectuales radicales como Ivan Illich (1985) y Ashis Nandy (1988). Rápidamente el interés por el estudio del desarrollo como nueva modalidad de representar antiguas formas de dominación social comenzó a expandirse dentro de la comunidad intelectual, principalmente dentro de la antropología y la sociología, cuyos profesionales participaban cuantiosamente en estos proyectos.

En 1992 aparece publicado simultáneamente en inglés (por la Universidad de Witwatersrand, Sudáfrica) y en castellano (por el Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, en el Perú) el “Diccionario del desarrollo” compilado por Wolfgang Sachs, compilación que reúne para la época a los intelectuales ligados a movimientos sociales del Tercer Mundo que están reflexionando sobre los problemas traídos a esas latitudes por el desarrollo. Los artículos que aparecen en este trabajo colectivo, y que provienen de la pluma de gente como Gustavo Esteva, Vandana Shiva, Arturo Escobar, Majid Rahnema, y los ya nombrados Ivan Illich y Ashis Nandy, entre otros, procuran desfragmentar el discurso



del desarrollo a través de la revisión de sus conceptos fundamentales, haciendo un mapa de sus recursos y sentidos representacionales. Dicha compilación inauguró una gran expansión de los estudios críticos del desarrollo, reorientando las investigaciones que se habían elaborado hasta la fecha. Es quizás este trabajo el que hace explotar los estudios del desarrollo basándose en la crítica posestructuralista enmarcada dentro del giro lingüístico general que afectó con fuerza a la filosofía y las ciencias sociales desde principios de los '80. No obstante, algunas investigaciones del desarrollo ya habían hecho eco de las ideas posestructuralistas para el estudio de estos fenómenos.

Una segunda compilación que fue central en la inauguración de la antropología del desarrollo, fue la realizada por Jonathan Crush (1995) reuniendo a un grupo de antropólogos y otros científicos sociales que eran especialistas en diferentes campos de investigación y crítica sobre los avatares de la modernidad y del capitalismo. Los artículos que se encuentran en este libro forman un extraordinario conjunto de cuestionamientos profundos a la historia del desarrollo enfocando cómo el patriarcado, el eurocentrismo, el colonialismo y el imperialismo han sido parte de la fundación del desarrollo, siendo este último estudiado como una continuidad a estos sistemas de dominación social que ha ido articulándose muy eficazmente a través del tiempo. La última parte de este producto colectivo arroja algunos textos que intentan visualizar alternativas al desarrollo, convirtiendo a esta compilación en el primer producto de este campo que procura buscar alternativas a la idea de desarrollo. El trabajo de edición de Crush logra construir un texto polisémico, que a pesar de la heterogeneidad propia de las compilaciones no da lugar a las inconexiones y frecuentes laberintos que suelen tener este tipo de trabajos.

En castellano han aparecido en la última década dos textos colectivos que debaten desde la antropología la cuestión del desarrollo y que vale la pena aquí mencionar. El primero data de 1999 y es una edición de Bretón, García y Roca, bajo el título "Los límites del desarrollo". El libro general tiene textos críticos muy reveladores sobre el desarrollo, pero a la vez contiene trabajos asentados en el liberalismo económico más cercanos a las tesis clásicas sobre las incapacidades culturales de las sociedades subdesarrolladas como impedimentos de la modernización. De esta manera, un trabajo muy profundo como el de Joan Picas Conterras que analiza el discurso desarrollista relacionándolo con el colonia-

lismo occidentalista, convive con el texto del propio Albert Roca sobre la "dinámica cultural" de la corrupción en las naciones del África negra como impedimento principal del desarrollo. Trabajos como los de Roca, lejos de contribuir con una mirada analítica sobre el desarrollo, reproducen acríticamente los clichés más generalizados por este metarelato, desdibujando además fenómenos extremadamente complejos como la corrupción y convirtiéndolos en una especie de apéndice de la cultura de los subdesarrollados. Pero otra parte de los artículos, sí se hace interesante para revisar algunos casos en donde se gestaron respuestas locales a los programas de desarrollo nacional e internacional, particularmente en América Latina.

Otro trabajo de compilación, esta vez más parejo que el anterior y que ha tenido mayor difusión, es el coordinado por Andreu Viola (2000). Éste se posiciona ya desde una antropología del desarrollo en varias de sus vertientes y reúne trabajos que cuestionan al desarrollo tanto a nivel epistémico y representacional como a través de estudios de caso particulares en América Latina. No obstante, en el texto también se registran contribuciones como el del antropólogo norteamericano Conrad Phillip Kottak que se posiciona más bien desde una disciplinización antropológica que apoya la idea general y las prácticas del desarrollo. A pesar del trabajo de Kottak y de algún otro escrito, el libro es una valiosa contribución que ayuda a definir el campo de la antropología del desarrollo, especialmente delimitado en la introducción que realiza el propio Viola al volumen. La compilación, además, le da por primera vez la posibilidad al lector hispanohablante de toparse con trabajos seminales de la crítica al desarrollo como el extraordinario trabajo de Gustavo Esteva presente en este libro.

Recientemente ha aparecido en inglés un volumen compilado por Marc Edelman y Angélique Haugerud (2005) que procura ser una historización de las ideas occidentales en torno al desarrollo desde las propuestas de la economía clásica representada en Adam Smith hasta los debates críticos actuales enmarcados en la crítica deconstructivista de Arturo Escobar, pasando por Marx y la teoría de la dependencia. Si bien es un libro interesante como pantallazo general de las discusiones sobre desarrollo, que, vale mencionar, están relacionadas en el texto por los editores con los procesos generales de globalización, el producto final es una especie de carrera por la historia de las ideas y dinámicas del desarrollo con algunos trabajos muy dispares, no sólo por la calidad

sino por la relación con lo que la compilación promete inicialmente, como por ejemplo el texto que se reproduce de Clifford Geertz tratando de defender su indefendible "Agricultural involution" de 1963.

De alguna manera, estos trabajos en conjunto aparecidos en inglés y en castellano principalmente, ya desde principios de los '90, están mostrándonos cómo se va constituyendo el campo de estudios de la antropología del desarrollo y cuáles van siendo sus temas recurrentes<sup>5</sup>. En casi todas estas compilaciones se observa una tensión implícita entre la tradición marxista y posestructuralista con la intención de definir la agenda de investigación y crítica sobre el desarrollo. Si bien el marxismo es el primer paradigma epistémico que articula la región investigativa del desarrollo, será el posestructuralismo quien expandirá cuantitativa y cualitativamente los análisis hasta el momento realizados.

Para el caso de la antropología del desarrollo de corte posestructuralista, dos trabajos han sido particularmente medulares tanto para influenciar el estudio posestructuralista del desarrollo como para configurar la propia antropología del desarrollo. El primero de ellos es el de James Ferguson (1990), que analiza los resultados socioculturales de la implementación de proyectos de desarrollo agrícola por parte del Banco Mundial en Lesoto. El estudio de Ferguson explora como se teje la configuración del discurso del desarrollo desde el nivel global hasta las comunidades locales, "invadiendo" estos espacios y haciendo penetrar los sentidos del desarrollo. El sofisticado análisis de Ferguson revela asimismo como se configuran los cambios que el desarrollo va introduciendo en Lesoto a partir de la modificación de las formas de vida de la nación africana. El autor argumenta que los programas de desarrollo internacional le dieron un fuerte impulso a la configuración y expansión de la burocracia estatal (en relación con los agentes internacionales) al tiempo que resquebrajó las dinámicas políticas de las comunidades que fueron receptoras de proyectos desarrollistas. Uno de los argumentos más radicales de Ferguson es que los proyectos desarrollistas deben ser estudiados precisamente en los problemas que ocasionan a nivel local y no en las supuestas soluciones socioeconómicas que intentan lograr.

Siguiendo la línea deconstructivista de Ferguson e influenciada por las disquisiciones de Foucault, el libro "La invención del tercer mundo"

<sup>5</sup> Está por aparecer en 2011 un texto coordinado por Henry Veltmeyer de título "The critical development studies handbook", que promete ser un interesante mapa de las aproximaciones críticas que hasta la fecha se han hecho sobre el desarrollo.

de Arturo Escobar, aparecido en inglés en 1995 y en castellano en 1998, propagará como ningún otro el análisis crítico del desarrollo y terminará de cimentar las bases de la antropología del desarrollo<sup>6</sup>. El célebre texto de Escobar, es probablemente el primer acercamiento profundo a una antropologización del desarrollo que lo analiza como un producto cultural al nivel y con las particularidades de cualquier otro. A lo largo del trabajo, Escobar trata a la economía y lo económico como una formación discursiva de la modernidad que configuró desde la segunda mitad del siglo XX el específico discurso cultural del desarrollo. Este discurso fue el "inventor" no sólo del Tercer Mundo como categoría clasificatoria, sino también de una serie de enunciaciones que el autor considera a manera de "fábulas", al ordenarse como "problemas" que el desarrollo debe resolver. Una de las contribuciones más importantes del texto de Escobar -por si fuera poco la deconstrucción del aparato del desarrollo- es el de relacionar esta producción de sentidos del desarrollo como parte de un proceso general de expansión progresiva de las formas de vida de la modernidad sobre las sociedades y la naturaleza, a nivel planetario.

### Antropología del desarrollo: tendencias recientes

Lo dicho hasta el momento refuerza la comprensión general de la historia de la formación de la antropología del desarrollo, como campo crítico de investigación sobre uno de los fenómenos más importantes de la modernidad contemporánea. Corresponde ahora recorrer brevemente, algunas de las líneas de investigación recientes abiertas a partir de los marcos epistémicos y de las producciones bibliográficas anteriores, las cuales están conformando en la actualidad nuevas tendencias en la antropología del desarrollo.

#### a) *El desarrollo como parte del sistema cultural occidental*

A pesar de ser una de las tendencias actuales más interesantes y prometedoras, además de radicales, ésta es la menos numerosa dentro del panorama actual de la antropología del desarrollo. Si bien Arturo

<sup>6</sup> Cabe recordar aquí que aunque el libro de Escobar aparece cinco años después que el de Ferguson, ya desde 1986 Escobar comienza a publicar parte de sus investigaciones en revistas especializadas. Estos fragmentos convergirán luego en su texto.

Fisobar (1998) ya había apuntado a las relaciones entre desarrollo y modernidad como una articulación de tipo cultural, es Gilbert Rist (2002) quien ha profundizado esta línea de antropologización del desarrollo y de la modernidad. El libro de Rist, conforma una detenida historia del nacimiento y las transformaciones históricas de la idea de desarrollo que es considerada por Rist como una “creencia” occidental, entendida en términos religiosos, es decir como un sistema mítico de devoción y fervor que configura una comunidad de seguidores regidos por específicas reglas de comportamiento, que son sostenidas por dichas concepciones. Según Rist, el desarrollo sería la religión de la sociedad occidental del siglo XX. Aunque es profundamente atrayente el atrevimiento crítico de Rist, es quizás problemático definir al desarrollo como una religión. A pesar de este problema en la argumentación de Rist, su reconstrucción del desarrollo como una idea ligada a la modernidad occidental es la mejor y más completa hasta ahora realizada.

*b) Desarrollo y saberes modernos*

Otra de las tendencias recientes en el estudio de los procesos de desarrollo, está basada en el análisis de las relaciones que guarda este meta-relato con las formas de conocimiento y producción de saberes que (re)producen al desarrollo. En este marco es patente encontrar diferentes tipos de aproximación. Cronológicamente fue la compilación de Mark Hobart (1993) la que inauguró esta línea de investigación, cuando reunió en ese trabajo colectivo teorizaciones e investigaciones de caso que relacionan lo que aquí hemos denominado la globalización del desarrollo con el “crecimiento de la ignorancia”. La ignorancia a la que se refiere tanto Hobart, como los demás articulistas, es la condición de desconocimiento de las condiciones de vida generales de las comunidades que fueron clasificadas como subdesarrolladas cuando se inauguró la carrera del desarrollo. Esta condición se refiere tanto a la de los profesionales que intervienen en los programas de desarrollo como también a la del público en general en tanto receptor de las representaciones mediáticas hegemónicas sobre pobreza, hambruna y otros problemas identificados por el aparato del desarrollo. Un segundo texto interesante aquí, es la compilación de Cooper y Packard (1997) que explora las políticas de conocimiento de las ciencias sociales (y de las denominadas “ciencias de salud”) en la participación y delimitación del desarro-

llo. En la primera parte del trabajo se explicita la articulación del desarrollo y estas ciencias sociales en el momento de globalización primera del desarrollo, mientras que la segunda parte de este excelente trabajo colectivo explora estudios de caso, bien articulados entre sí, en donde se analizan estas vinculaciones con instituciones globales productoras de saberes y políticas públicas. En la actualidad existen varios estudios de caso que han logrado profundizar en esta dirección, pero interesa aquí destacar el trabajo de Willian Stein (2000) en el Perú. Stein realiza un estudio minucioso del proyecto Vicos, uno de los emprendimientos más caros para la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés), que sirvió además para “entrenar” a antropólogos peruanos en el área de la antropología para el desarrollo, de hecho la fundación de la antropología en el Perú durante la segunda mitad del siglo XX estuvo estrechamente ligada con la implementación del proyecto Vicos. El análisis derridiano que lleva a cabo Stein demuestra cómo desarrollo, antropología e imperialismo son los actores principales e inseparables del proyecto Vicos.

*c) Desarrollo, Estado y políticas públicas*

Aunque se ha producido mucho en el terreno del desarrollo y los Estados-nacionales, pocos son los trabajos que abordan estos asuntos desde una visión crítica partiendo de la antropología del desarrollo. Corresponde aquí comentar dos trabajos recientes. Primeramente el de Timothy Mitchell (2002) el cual se enmarca en esta perspectiva. Mitchell explora al desarrollo como una formación discursiva propia de la modernidad que encarna diversos dispositivos “tecnopolíticos” que, implementados por el Estado egipcio desde la segunda mitad del siglo XX, intentan construir la “economía nacional” propicia para el desarrollo. La exploración teórica de Mitchell se basa en estudiar la modernidad en tanto lógica universalista y cómo esta se yuxtaponen con ideas nacionalistas locales que no obstante reproducen las preocupaciones modernas occidentales. Así, los campesinos, los pobres, y los enfermos son poblaciones a encauzar dentro del camino inexorable del desarrollo y la modernidad. Una de las contribuciones teóricas más importantes del trabajo de Mitchell se basa en reconstruir la historia de las representaciones y los discursos que se han construido en Egipto en torno al desarrollo, vinculando tanto las producciones institucionales propias de

la nación árabe, así como los programas de desarrollo implementados por la USAID. Este relacionamiento metodológico permite dilucidar los procesos de construcción de sentidos en torno al desarrollo y sus programas de intervención práctica. Por otra parte y en segundo término, el trabajo de Sonia Álvarez Leguizamón (2008) realiza un óptimo análisis sobre las políticas del desarrollo en la segunda mitad del siglo XX en la Argentina. Este marco general habilita a la autora a centrar principalmente su mirada crítica en los mecanismos representacionales de la pobreza y sus relaciones con los itinerarios del neoliberalismo y la política social en la Argentina de los años '90. El estudio de Álvarez Leguizamón es una muestra del análisis del discurso del desarrollo en términos posestructuralistas que –en este caso– identifica a la pobreza como la representación característica que adquiere la alteridad de las utopísticas de la modernidad durante el siglo XX. Vista así, la modernidad como una formación discursiva, el desarrollo es mapeado como una política particular de significación contemporánea que conlleva también la encarnación de unos dispositivos particulares de intervención en las poblaciones representadas como pobres. A pesar de que son enunciados, estos dispositivos de intervención no son abordados de manera acuciosa en el texto y no se exponen sus modalidades de funcionamiento.

d) *Desarrollo, redes, globalización y localización*

Este tipo de aproximaciones actuales son interesantes no tanto por los análisis que en ellos se despliegan, sino más bien, por la interesante y novedosa metodología que proponen para el análisis del desarrollo. Un trabajo pionero en esta área es el de David Mosse (2004), quien basado en su investigación sobre el USAID, examina el aparato institucional del desarrollo que como se sabe comprende una vasta gama de organizaciones globales, desde el PNUD, BM y BID, pasando por ministerios y agencias nacionales de planificación y desarrollo, ministerios y agencias provinciales de planificación y desarrollo, así como por proyectos de desarrollo a escala local. Estas redes están a su vez constituidas por actores locales, regionales, nacionales y globales, sean estos “pacientes” o agentes del desarrollo como “expertos”, planificadores e intermediarios de todo tipo. Es precisamente a través de estas redes “glocales” que el desarrollo ostenta diversas modalidades de intervención. El trabajo

de Mosse tiene la ventaja de brindar una orientación metodológica para trabajar con estas redes y los actores que se encuentran entrelazados en ellas. Un segundo aporte reciente para destacar es el de Norman Long (2007) quien basándose en la teoría del actor red, procura realizar un panorama investigativo del desarrollo centrándose principalmente en mapear las agencias de los diferentes actores. El texto de Long ayuda a borrar esas visiones del desarrollo como una fuerza todopoderosa, a partir de reinsertar en el debate la importancia de los actores locales y de sus potencialidades políticas. No obstante, la contribución de Long y la teoría de redes en general, adolece de un problema fundamental, y es que a través del interés por mostrar la agencia de todos los actores se desdibujan las asimetrías y las relaciones de poder que existen entre ellos, dando una imagen de equidad en el mapa general de las relaciones sociales configuradas por el desarrollo y la modernidad contemporánea. Una manera de usar esta metodología es introduciendo la cuestión del poder en el análisis de estas redes. Para un intento a este respecto puede verse Ribeiro (2005).

e) *El desarrollo y sus consecuencias regionales y locales*

A pesar de que algunos de los estudios realizados en esta área no se asientan en la antropología del desarrollo, dichas investigaciones suelen objetivar al desarrollo en tanto conjunto de prácticas y discursos, al visualizar los efectos y consecuencias fundamentales que han tenido estas intervenciones en espacios socio-territoriales puntuales de diverso tipo. Una línea que suele converger con estos trabajos es la del estudio general de las relocalizaciones de comunidades, que tuvo un fuerte auge en América Latina desde finales de los '70, no obstante sólo interesan aquí las investigaciones que tienen al desarrollo y sus actores como principales protagonistas de estos procesos. En este sentido, existen algunas interesantes contribuciones que analizan grandes proyectos de desarrollo que implican por lo general la construcción de obras infraestructurales de mucha envergadura. Entre ellos destaca el trabajo de Gustavo Lins Ribeiro (2003) sobre la construcción de la represa hidroeléctrica Yaciretá, que analiza tanto el proceso de conformación de la obra así como las dinámicas del capitalismo global que la hicieron posible. Destaca aquí también el trabajo de Alejandro Balazote y Juan Carlos Radovich (1993) sobre la construcción de la represa de Piedra del

Águila en el sur de la Argentina y las consecuencias que esta obra (y las otras proyectadas para la zona) tuvieron para los pobladores de la región. Por otro lado, abundan en América Latina las compilaciones que intentan rastrear las consecuencias generales de la implementación de proyectos de desarrollo en regiones y localidades específicas. En este punto existen dos trabajos colectivos recientes en la Argentina. El primero de ellos compilado por Isla y Colmegna (2005), que reúne estudios de caso críticos sobre el desarrollo casi en su exclusividad sobre la Argentina con la excepción de los artículos de Eduardo Archetti sobre Ecuador y de Sergio Bassoli y Marcelo Carrasco sobre Chile. Algunos de los estudios de caso resultan interesantes para visualizar los itinerarios del desarrollo en localidades específicas, pero aún cuando la compilación promete desde su título visualizar la cuestión del poder, es precisamente la ausencia de este tema en los análisis lo que hace caer al texto general en una crítica al desarrollo extremadamente tímida y soterrada. Tal vez el trabajo de Trincherero y Belli (2009) que presenta estudios de caso sobre la cuenca del Pilcomayo ayuda a figurar una imagen más crítica de las intervenciones del desarrollo en espacios locales particulares, dando una perfil general pero a la vez profundo de esta área. No obstante, esta compilación es un tanto desigual, en cuanto a la pertinencia de los artículos para leer los impactos de los proyectos de desarrollo en dicha región. Si bien presenta casos de estudio que pueden resultar interesantes para profundizar en los resultados socioculturales del desarrollo.

#### f) *Desarrollo y poscolonialismo*

Dentro del panorama actual de investigaciones críticas sobre el desarrollo, han aparecido muy recientemente algunos estudios, en su mayoría de corte teórico- que vinculan directamente las pretensiones y modalidades de representación del desarrollo con el colonialismo en la etapa contemporánea. Lejos de lo que suele pensarse comúnmente acerca del prefijo "post" de esta línea de crítica iniciada en los '70, el mismo no significa la disolución definitiva del colonialismo y sus derivados sino su re-articulación bajo nuevas formas de dominación y explotación. Es dentro de estas formas en las que el colonialismo se re-actualizaría después de las independencias del llamado Tercer Mundo, donde aparece - para estos trabajos recientes- la cuestión del desarrollo. La primera en

enunciar esta cuestión desde la crítica poscolonial fue probablemente la feminista vietnamita Minh-ha Trinh (1989)<sup>7</sup> dentro de su cuestionamiento general a la representación interiorizada que sobre las mujeres del Tercer Mundo hacen las agencias y programas del desarrollo. Gayatri Chakravorty Spivak (2010) rearticula estas ideas en un marco de análisis más amplio que vincula estas representaciones coloniales (o poscoloniales según estas autoras) con las recientes estrategias de expansión capitalista bajo el neoliberalismo y los programas de solidaridad global. En esta línea de argumentación, es menester señalar la existencia de algunos trabajos sobre el tema. Es interesante destacar el excelente escrito de Ilan Kapoor (2008) que intenta organizar en un cuerpo coherente y consistente la crítica poscolonial presente hasta el momento en una crítica feroz a los discursos y prácticas desarrollistas. Lo interesante del texto de Kapoor es que también le presenta ciertos cuestionamientos al poscolonialismo y trata de rearticular una crítica sobre la praxis que como se sabe es la gran ausencia del debate poscolonial basado fuertemente en el posestructuralismo y las tendencias del giro lingüístico en general. El texto de Kapoor también abre al final propuestas para la acción y propone algunas alternativas<sup>8</sup>.

#### g) *Desarrollo y colonialidad*

Una línea de investigación reciente ha sido abierta a partir de las propuestas teóricas del sociólogo peruano Aníbal Quijano, particularmente en lo que respecta a sus propuestas sobre la heterogeneidad estructural de la década del '80 y la colonialidad del poder de principios de los '90 hasta la fecha. Las propuestas teóricas de Quijano permiten pensar en la estructuración social latinoamericana como un conjunto articulado de formaciones sociales caracterizadas por su heterogeneidad estructural, donde la organización y distribución del poder, en tanto base de las relaciones sociales, se caracteriza por ser un tipo de engrana-

<sup>7</sup> Es sabido que el extraordinario trabajo crítico de Edward Said abonó el camino para la crítica poscolonial y los estudios subalternos, pero además fundamentó las bases para una futura crítica del desarrollo en tanto sistema de representaciones colonial/imperial aún cuando él mismo no llegó a esbozarla. No lo incluimos aquí como primer avance de la crítica poscolonial porque el propio Said marcó distancia con esta perspectiva en el postfácio de la edición "Orientalismo" de 1995.

<sup>8</sup> A fines de 2009 apareció en inglés un trabajo de Cheryl McEwan con el título "Post-colonialism and development" al que aún no hemos podido acceder.

je social constituido por la co-presencia y la interactividad permanente de la dominación, la explotación y el conflicto (Quijano, 2007). Estos elementos principales del poder, se rearticulan en la modernidad bajo el control específico de dos ejes principales, a saber, el control del trabajo en tanto articulación global de todas las formas sociales de trabajo bajo el dominio del capitalismo, y el control de la subjetividad bajo la producción de un conjunto de clasificaciones y jerarquizaciones geoculturales globales de la población mundial<sup>9</sup>. Desde la antropología del desarrollo, este marco general nos permite pensar al desarrollo como un conjunto de prácticas y discursos en una relación directa de co-producción entre el capitalismo y los sistemas subjetivos de clasificación social. De esta manera, es posible tratar al desarrollo como una idea/fuerza en el sentido de “análogas aspiraciones motivadoras e impulsoras de cambios mayores en la sociedad”, tal como lo hace Quijano (2000), y no solamente como una formación discursiva o representacional cuasi autónoma. Esta idea/fuerza es por supuesto parte constitutiva de un sistema más amplio ligado a la modernidad occidental como sistema cultural y enlazado a la colonialidad como matriz de poder. Pueden verse intentos de abordaje del desarrollo desde este marco analítico en los trabajos reciente de Pablo Palenzuela (2011), así como en Quintero (2009 y 2012).

#### *b) Desarrollo, contra-desarrollo y resistencias*

El interés por el accionar de los actores locales no es una exclusividad de los acercamientos de la teoría de redes, pues ya representaba –en otras aproximaciones recientes– una de sus preocupaciones fundamentales. Nos referimos aquí a las tendencias recientes que se interesan por analizar las respuestas de las comunidades locales al desarrollo. Esta preocupación teórico-metodológica representa un cambio cualitativo importante en el objeto de investigación de la antropología del desarrollo que ya no estaría centrado en el desarrollo global o regional, sino esta vez en las comunidades y su agencia. Dentro de esta área se puede destacar los trabajos aparecidos en la edición de Arce y Long (2000), los cuales intentan conceptualizar estas cuestiones a partir del estudio de casos locales en todo el Tercer Mundo. Este trabajo explora lo que los

<sup>9</sup> Para una caracterización general del modelo del poder y de la teorización de la colonialidad del poder de Aníbal Quijano puede verse, Quintero (2010).

editores han llamado “contra-tendencias” en tanto acciones que se oponen e incluso resignifican las motivaciones originales de los proyectos de desarrollo, lo cual habilita un espacio para pensar en la re-direccionalidad que los supuestos “pacientes” y “receptores” del desarrollo pueden darle a estos programas de intervención. Este espacio posibilita a su vez la exploración de alternativas a los procesos de desarrollo, particularmente desde el punto de vista local. Esta ha sido una de las preocupaciones medulares de Arturo Escobar durante todo su trabajo en el área, desde su texto inaugural (1998) hasta recientes aportes (2005 y 2008). Estos escritos del antropólogo colombiano, basados casi en su totalidad en su trabajo en el pacífico colombiano, no sólo visualizan resistencias y apropiaciones del desarrollo realizadas por la lucha política de las comunidades afrodescendientes de la región, sino que además aventura ejemplos particulares de alternativas económicas, epistémicas y políticas para las comunidades locales.

#### *i) Desarrollo y posdesarrollo*

Inspirados en la apremiante necesidad de buscar alternativas al desarrollo, existe un gran cúmulo de estudios recientes que intentan dilucidar panoramas utopísticos posibles. En estos trabajos la investigación y la crítica se tocan con propuestas y alternativas posibles bajo el epitome general de posdesarrollo. La literatura sobre el tema es ya –afortunadamente– amplísima y si bien puede hablarse de un antecedente importante sobre estas cuestiones aparecido en inglés en 1997 y compilado por Majid Rahnema y Victoria Bawtree, la literatura en español también es larga. Gracias a la coyuntura política actual la exploración de estas alternativas ha sido en algunos casos políticas de Estado y se han producido algunas herramientas recientes muy provechosas, vale nombrar: en Venezuela la compilación de Edgardo Lander (1995) y la de Miguel Ángel Contreras (2006), en Ecuador la de Alberto Acosta (2010), en Colombia la de Arturo Escobar y Álvaro Pedrosa (1996), en Brasil la del portugués Boaventura de Sousa Santos (2002), entre tantas otras. Es importante aquí recalcar que las propuestas del posdesarrollo se ubican en una crítica radical al desarrollo y que ninguna de ellas intenta resemantizar o reactualizar al desarrollo sino destruirlo proponiendo alternativas simbólicas y productivas más allá de este meta-relato moderno. Para el posdesarrollo la cuestión del desarrollo no es

una problema de modelos (buenos o malos, eficaces o ineficaces) sino del desarrollo mismo, en tanto conjunto de discursos y prácticas que (re)producen las actuales asimetrías globales.

### Palabras finales

Lo dicho hasta el momento refuerza la comprensión general de la historia de la formación de la antropología del desarrollo, como campo crítico de investigación sobre uno de los fenómenos más importantes de la modernidad contemporánea. Estos itinerarios fundamentales, añejos y recientes, del campo de la antropología del desarrollo han abierto líneas de investigación crítica desde las más diversas posturas teóricas y metodológicas, creando una óptima dinámica en los estudios antropológicos del desarrollo. Estudios que cada vez arrojan más luces sobre este importante fenómeno. Pero el ejercicio de la crítica al desarrollo desde una perspectiva antropológica deberá abogar cada vez más por la búsqueda de alternativas al desarrollo.

Por ende, la crítica debe convertirse en un instrumento que ayude a la construcción de horizontes de futuro posibles en el marco de la actual crisis civilizatoria. Afortunadamente algunas de las tendencias recientes en la antropología del desarrollo, parecen acercarse hacia estos centrales derroteros.

### Bibliografía

- Acosta, Alberto y Martínez, Esperanza (comps.). 2010. *Buen vivir*. Ediciones Abya-Yala, Quito.
- Álvarez Leguizamón, Sonia. 2008. *Pobreza y desarrollo en América Latina*. Universidad Nacional de Salta, Salta.
- Amin, Samir. 1975. *La acumulación a escala mundial*. Siglo XXI Editores, México.
- Arce, Alberto y Long, Norman (eds.). 2000. *Anthropology, development and modernities: exploring discourses, counter-tendencies and violence*. Routledge Press, Londres.
- Balandier, Georges. 1973. *Teoría de la descolonización*. Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.
- Balazote, Alejandro y Radovich, Juan Carlos. 1993. *Gran obra e impacto social en Pilquiniyeu*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

- Bastide, Roger. 1972. *Antropología aplicada*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Breton, Victor, García, Francisco y Roca, Albert. (eds.). 1999. *Los límites del desarrollo*. Editorial Icaria, Barcelona.
- Buira, Ariel. 2005. 'The Bretton Woods institutions: governance without legitimacy?'. En: Ariel Buira (ed.) *Reforming the governance of the IMI and the World Bank*. Anthem Press, Londres, pp. 7-43.
- Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo. 1969. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI Editores, México.
- Contreras, Miguel Ángel. (coord.). 2006. *Desarrollo, eurocentrismo y economía popular. Más allá del paradigma neoliberal*. Ministerio para la Economía Popular, Caracas.
- Cooper, Frederick y Packard, Randall. (eds.). 1997. *International development and the social sciences: essays on the history and politics of knowledge*. University of California Press, Berkeley.
- Coronil, Fernando. 1999. Más allá del occidentalismo: hacia categorías geohistóricas no imperiales. *Casa de las Américas*, 214, pp. 21-64.
- Crush, Jonathan. (ed.). 1995. *Power of development*. Routledge Press, Londres.
- Edelman, Marc. y Haugerud, Angélique. (eds.). 2005. *The anthropology of development and globalization: from classical political economy to contemporary neoliberalism*. Blackwell Publishing, Oxford.
- Escobar, Arturo. 1998. *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Editorial Norma, Bogotá.
- Escobar, Arturo. 2005. El postdesarrollo como concepto y práctica social. En: Daniel Mato (coord.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, pp. 17-31.
- Escobar, Arturo. 2008. *Territories of difference: place, movements, life, redes*. Duke University Press, Durham.
- Escobar, Arturo. y Pedrosa, Álvaro (eds.). 1996. *Pacífico ¿desarrollo o diversidad?: Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*. CEREC, Bogotá.
- Esteva, Gustavo. 2000. Desarrollo. *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina* (A. Viola). Editorial Paidós, Barcelona, pp. 67-101.
- Ferguson, James. 1997. Anthropology and its evil twin: development in a constitutions of a discipline. En: Frederick Cooper y Randall Packard (eds.) *International development and the social sciences: essays on*

- the history and politics of knowledge*. University of California Press, Berkeley, pp. 150-175.
- Fernandes, Florestan. 1972. *Sociedade de classes e subdesenvolvimento*. Zahar Editores, Rio de Janeiro.
- Foster, George. 1964. *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Foster, George. 1974. *Antropología aplicada*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Frank, A. G. 1970. *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Gertz, Clifford. 1963. *Agricultural involution. The process of ecological change in Indonesia*. University of California Press, Berkeley.
- Godelier, Maurice. 1976. *Racionalidad e irracionalidad en economía*. Siglo XXI Editores, México.
- Hobart, Mark. (ed.). 1993. *An anthropological critique of development*. Routledge Press, Londres.
- Illich, Ivan. 1985. *La convivencialidad*. Joaquín Mortiz Editor, México.
- Isla, Alejandro, y Colmegna, Paula (comps.). 2005. *Política y poder en los procesos de desarrollo*. FLACSO y Editorial de las Ciencias, Buenos Aires.
- Kapoor, Ilan. 2008. *The postcolonial politics of development*. Routledge Press, Nueva York.
- Kottak, Conrad. Phillip. 2000. La cultura y el desarrollo económico. En: Andreu Viola (ed.) *Antropología del desarrollo: teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Editorial Paidós, Barcelona, pp. 103-126.
- Lander, Edgardo. (ed.) 1995. *Los límites de la civilización industrial. Perspectivas latinoamericanas en torno al posdesarrollo*. Universidad Central de Venezuela y Editorial Nueva Sociedad, Caracas.
- Lander, Edgardo. 2000. Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocentricos. En: Edgardo Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. CLACSO, Buenos Aires, pp. 11-40.
- Lander, Edgardo. 2002. La utopía del mercado total y el poder imperial. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 8, No. 2, pp. 51-79.
- Long, Norman. 2007. *Sociología del desarrollo*. CIESAS, México.
- Meillassoux, Claude. 1977. *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*. Siglo XXI Editores, México.
- Mende, Tibor. 1974. *¿Ayuda o recolonización? Lecciones de un fracaso*. Siglo XXI Editores, México.

- Mendès, Candido. (ed.). 1980. *El mito del desarrollo*. Editorial Kairós, Barcelona.
- Mitchell, Timothy. 2002. *Rule of experts: Egypt, techno-politics, modernity*. University of California Press, Berkeley.
- Mosse, David. 2004. *Cultivating development: an ethnography of AID policy and practice*. Pluto Press, Londres.
- Nandy, Ashis. 1988. *Traditions, tyranny, and utopias: essays in the politics of awareness*. Oxford University Press, Nueva Delhi.
- Palenzuela, Pablo. 2011. Discursos y prácticas del desarrollo en los Andes ecuatorianos: el proyecto PRODECO en Cotopaxi. En: Pablo Palenzuela y Alessandra Olivi (eds.) *Etnicidad y desarrollo en los Andes*. Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 53-82.
- Polanyi, Karl. 1992. *La gran transformación*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Quijano, Aníbal. 2000. El fantasma del desarrollo en América Latina. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 6, No. 2, pp. 73-90.
- Quijano, Aníbal. 2007. Colonialidad del poder y clasificación social. En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.) *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Pontificia Universidad Javeriana y Siglo del Hombre Editores, Bogotá, pp. 93-126.
- Quintero, Pablo. 2006. *El transporte sagrado: sociabilidad, control social y modernidad en el Metro de Caracas*. CADESI, Caracas.
- Quintero, Pablo. 2009. Proyectos de desarrollo y prácticas de posdesarrollo en la cuenca media del río Pilcomayo. En: Héctor Hugo Trinchero y Elena Belli (coords.) *Fronteras del desarrollo: impacto social y económico en la cuenca del río Pilcomayo*. Editorial Biblos, Buenos Aires, pp. 111-140.
- Quintero, Pablo. 2010. Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina. *Revista Papeles de Trabajo*, No. 19, pp. 3-18.
- Quintero, Pablo. 2012. Desarrollo, comunidad y poder en el Noreste argentino. La comunidad qom de Pampa del Indio y el Proyecto de Producción Bovina y Caprina. *Sociedades Rurales, Producción y Medio Ambiente*, Vol. 12, No. 24, pp. 87-135.
- Rabinow, Paul. 1991. Las representaciones son hechos sociales: modernidad y postmodernidad en la antropología. En: James Clifford y



- George Marcus (eds.) *Retóricas de la antropología*. Ediciones Júcar, Madrid, pp. 321-356.
- Rahncma, Majid. y Bawtree, Victoria. (eds.). 1997. *Post-development reader*. Zed Books, Londres.
- Ribeiro, Gustavo Lins. 2003. *Capitalismo transnacional y política hidroenergética en la Argentina. La represa de Yacretá*. Universidad nacional de Misiones, Posadas.
- Ribeiro, Gustavo Lins. 2005. Poder, redes e ideología no Campo do Desenvolvimento". *Série Antropologia*, No. 383, Brasília, 1-18.
- Rist, Gilbert. 2002. *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Ediciones de la Catarata, Madrid.
- Sachs, Wolfgang (ed.). 1992. *The development dictionary: a guide to knowledge as power*. Zed Books, Londres.
- Sahlins, Marshall 1977. *Economía de la edad de piedra*. Ediciones Akal, Madrid.
- Santos, Boaventura de Sousa. (coord.). 2002. *Produzir para viver: os caminhos da produção não capitalista*. Editora Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.
- Santos, Boaventura de Sousa 2003. *La caída del Ángelus Novus*. ILSA, Bogotá.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. 2010. *Crítica de la razón poscolonial*. Ediciones Akal, Madrid.
- Stein, William. 2000. *Vicisitudes del discurso del desarrollo en el Perú: una etnografía sobre la modernidad del Proyecto Vicos*. Casa de Estudios del Socialismo, Lima.
- Trinchero, Héctor Hugo y Belli, Elena (coords.). 2009. *Fronteras del desarrollo: impacto social y económico en la cuenca del río Pilcomayo*. Universidad de Buenos Aires y Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Trinh, Min-Ha. 1989. *Woman, native, other. Writing postcoloniality and feminism*. Indiana University Press, Indianapolis.
- Viola, Andreu (ed.). 2000. *Antropología del desarrollo: teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Editorial Paidós, Barcelona.
- Williams, Raymond. 2000. *Palabras clave*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Worsley, Peter. 1972. *El tercer mundo*. Siglo XXI Editores, México.

Recibido: 20 de julio de 2011.

Aceptado: 3 de octubre de 2011.